

EDITORIAL

El tema principal que subtiende a todos los trabajos presentados en este número es el del pluralismo teórico que se da en el psicoanálisis contemporáneo y que nos enfrenta a la riqueza de las diversas perspectivas teóricas que responden a la permanente y necesaria reformulación de los diferentes paradigmas en función de la práctica. Hemos buscado entonces reunir trabajos que muestran en distintos analistas lo que el título de este número ha convocado: “Práctica Psicoanalítica: trabajando las diferencias”.

En ese sentido, nuestra Institución es un reflejo fructífero de la posibilidad de pensar la tarea analítica desde diferentes perspectivas de nuestra teoría sin que se configure, a pesar de ello, una “confusión de lenguas”. En la actualidad, la inquietud acerca de cómo pensar el pluralismo teórico es un tema que nos mueve en el trabajo cotidiano.

¿Cómo conceptualizar la práctica psicoanalítica teniendo en cuenta los distintos encares a nivel de la teoría que en alguna medida inciden hoy en nuestra práctica? “¿Una práctica psicoanalítica o varias?” Esta es la pregunta con la que Fanny Schkolnik aborda el tema que nos convoca. En este sentido, la postura de la Comisión de Publicaciones ha sido la de respetar y desplegar los diversos planteos, como puede verse a través de los trabajos que presentamos, buscando así dejar abiertos a los lectores los diferentes puntos de vista.

Nos pareció importante pre-publicar algunos de los trabajos que serán discutidos en nuestro próximo Congreso acerca de “Las Prácticas Psicoanalíticas”. La Comisión se ha pronunciado por el singular, sin dejar de tener en cuenta que actualmente se dan prácticas clínicas diversas (con niños, con adolescentes, adultos, pareja, familia, etc.). Sin embargo la idea de “práctica” implica también las invariantes de la teoría y la clínica que constituyen

las nociones fundamentales que orientan nuestro trabajo analítico (las nociones de inconciente, sexualidad, represión, transferencia, abstinencia, etc.) Pero sin duda que se vuelve imprescindible conceptualizar y trabajar tanto zonas comunes como aquéllas que hacen a puntos de vista diferentes.

En el psicoanálisis actual se han hecho aportes importantes en este sentido, valorando también el hecho de que una reflexión sobre la práctica no necesariamente tiene que estar acompañada de materiales de análisis si los planteos teóricos pueden realizarse de manera tal que permitan evocar situaciones clínicas que respondan a procesos analíticos. A su vez, el encuentro singular que se da con cada paciente lleva a una permanente interrogación y búsqueda de referentes teóricos que nos conducen por caminos nuevos de reflexión.

Estas inquietudes estarán también en el próximo Congreso de FEPAL que tendrá lugar en Chile en el mes de setiembre y que lleva como título “La persona y la presencia del analista”. En el marco de esta propuesta estarán presentes las diferentes perspectivas acerca del posicionamiento del analista en la práctica actual.

Nos parece importante tener la posibilidad de editar en este número trabajos de destacados psicoanalistas extranjeros, algunos de los cuales participarán también de nuestro Congreso, presentando sus perspectivas respecto del tema.

No queremos terminar esta editorial sin referirnos a la pérdida que ha sufrido nuestra Institución con el fallecimiento de Mercedes Freire de Garbarino, una de nuestras fundadoras, que en su amplitud de enfoques ha dejado un legado importante trabajando siempre por el crecimiento y la difusión del psicoanálisis junto a nuestro querido Héctor Garbarino. En el próximo número incluiremos alguno de sus importantes aportes aún vigentes en muchos sentidos, particularmente en lo que se refiere al análisis de niños y adolescentes.

Nancy Delpréstitto
Directora Comisión de Publicaciones